

Inauguración programa "Pueblos Vivos 2010"

24 de Mayo de 2010

Amigas y amigos.

Es una alegría para mi compartir con ustedes esta mañana y comprobar que lo que comenzó una vez como un certamen, que ahora ha implicado la participación de interesados, se está convirtiendo en una verdadera política de turismo. El sector turístico es una fuente poderosa de generación de riqueza, empleo e ingresos, aquí y en todo el planeta. Para nosotros es una apuesta estratégica de desarrollo del país.

El Salvador tiene las cualidades naturales para seguir creciendo como un destino turístico de primera línea. Contamos con playas afamadas en todo el mundo para los amantes del surf y de los deportes náuticos; sol casi todo el año; lagos; bosques tropicales. Una gran biodiversidad y tenemos también una población hospitalaria y trabajadora que sabe recibir a los visitantes. Es decir, tenemos las bases para el gran despegue de esta industria sin chimenea, como se le conoce, pero aún nos queda un largo camino por recorrer hasta dar ese salto definitivo que deseamos.

Quiero decirles que una de las claves para dar ese salto, esta justamente a la cultura. Cuando pensamos en los destinos turísticos más populares del mundo imaginamos de inmediato los rasgos que conforman su historia, todo aquello que los hace singular y atractivos: Paris, Roma, India, Egipto o más cercano México, cada nombre evoca un mundo que merece ser explorado.

De hecho, hay destinos turísticos en todo el mundo que se sustentan únicamente en el rescate de la cultura de sus pueblos. En suma, no pensamos en sus paisajes, aunque los tengan, pensamos en sus tesoros milenarios, en sus más conocidos artistas, en fin, pensamos en su cultura, y esa también la característica más importante de pueblos y que lo hace diferente, que no se basa únicamente en la riqueza natural, en lo tangible, "Pueblos Vivos", el primer programa dedicado a potenciar y dar a conocer, ese intangible, que hace de cada rincón, algo único, que es la cultura y la raíces diversas de nuestro querido país.

Rescatar ese patrimonio es en realidad, el comienzo de una nueva era en el turismo de El Salvador. Y en esa nueva era, las alcaldías tienen un papel clave, alcaldes y alcaldesas son testigos diarios de las bondades y bellezas de nuestro país, de su riqueza cultural, de sus costumbres ancestrales, de su gastronomía y del valor artístico y artesanal de nuestra gente; por eso trabajo es tan importante.

Cada uno de los municipios participantes en "Pueblos Vivos", está tomando parte en esa labor de desarrollo local y reconstrucción de nuestra identidad,

de eso que nos define y que a veces nosotros mismos olvidamos, lamentablemente. En sus manos está comenzar a impulsar esa recuperación de las calles, de las fiestas, de la convivencia, de las expresiones artísticas, de todo lo que da forma al tejido social y hace de cada rincón del país, un lugar único e inolvidable. Desde el gobierno, como ya lo ha señalado nuestro querido ministro de Turismo, Napoleón Duarte. Apoyamos y aplaudimos la alta participación de esta segunda edición de "Pueblo Vivos" que este año superó los cien municipios y estamos seguros de que muchos salvadoreños descubrirán, gracias a esta iniciativa, que su país es un maravilloso destino turístico por explotar.

Sin embargo, no debemos olvidar que este enorme impulso que queremos darle al sector solo tendrá éxito si va acompañado de una mayor profesionalización de nuestro recurso más valioso, como es nuestro capital humano. Porque el secreto del sector turístico, a nadie escapa, está en las personas, en su habilidad para ofrecer un buen servicio, en su capacidad para lograr que cada visitante viva una experiencia inolvidable y para eso, amigos y amigas, no se requiere únicamente voluntad. Voluntad que me consta, le sobra a nuestros emprendedores. Es necesaria también, una mayor preparación, una mayor profesionalización y dinamismo especialmente, en el sector hotelero. Y es este es uno de los rubros en que estamos poniendo un gran esfuerzo.

Como siempre digo, la inversión pública, no se debe de entender únicamente, como la construcción de carreteras o de grandes obras de infraestructura. Estas son una parte importante, sin duda, y la estamos potenciando también, porque sabemos, que entre otras cosas, son claves para el desarrollo en sí. Sin embargo, no deben hacernos olvidar la inversión social, la inversión en la gente, en nuestra gente, que debe impulsar nuestra economía, con inteligencia y emprendedurismo. A veces, una persona sólo necesita una pequeña ayuda para iniciar un negocio o para mejorar en su carrera profesional y con ese pequeño paso, está contribuyendo a que todos juntos, demos el gran salto que deseamos. Precisamente para apoyar a esos emprendedores del sector turístico, hemos puesto en marcha, la primera línea de crédito para turismo, Creditur, orientada a potenciar las empresas turísticas del país. Este proyecto Creditur busca contribuir al desarrollo económico del sector y generar más fuentes de empleo. Esta línea de financiamiento, ya ha otorgado préstamos por un 1 millón y medio de dólares y están en trámite la colocación de 3 millones y medio más. Así estamos apoyando el trabajo del sector hotelero, desde la restauración y desde el transporte turístico.

Por supuesto, no niego que nuestro país tiene aún obstáculos que superar, para llegar a la primera línea del turismo, entre ellos, lamentablemente, la violencia y la delincuencia, que tienen un alto costo humano, pero también económico. Sin embargo, aún con los que nos queda por recorrer, los turistas no le están dando la espalda a nuestro país. Desde junio del 2009, nos visitaron un aproximado de 1 millón 600 mil personas, lo que nos convierte en el segundo destino turístico más visitado de la región centroamericana, sólo por debajo de Costa Rica. Hay que recordar que este rubro aporta al país, cerca de 500 millones de dólares anuales, una cantidad

que representa el 3% de nuestro Producto Interno Bruto y lo más importante, tiene el potencial de aportar mucho más.

Por eso les digo, si logramos las inversiones, la innovación y la capacitación del recurso humano que necesitamos, estamos en condiciones de hacer del turismo nuestra principal industria con ocupación intensiva de mano de obra. Esta es la fábrica de empleo de la que tanto hablamos durante la campaña, de la que retomé de mi discurso el primero de junio, pero que lamentablemente, algunos quieren ver en la fábrica de empleo, una especie de gran edificio, donde llegan a trabajar mucha gente y que yo debo de inaugurar. Cuando hablé de fábrica de empleo, hablé justamente de reconstruir el tejido productivo, de apostarle a aquellas industrias, particularmente, como es el caso del sector turístico, que genera abundante mano de obra para de esa manera generar más empleo que son los empleos que la gente necesita para alcanzar mayores niveles de bienestar.

Al apoyar el turismo, estamos poniendo en marcha la fábrica de empleo, al aumentar la inversión pública, construyendo carreteras, mejorando calles, pavimentando otras, construyendo puentes, estamos poniendo en marcha la fábrica de empleo.

Yo quiero invitar a los inversores a apostar al crecimiento turístico de nuestro país. El gobierno les garantiza y les garantizará cada vez más reglas claras, estabilidad política y económica y seguridad creciente.

Hemos dado muestras, hasta la saciedad, que este gobierno y este servidor como Presidente de la República, le apuesta a un esquema económico en la cual existan reglas del juego claras y transparentes. Invitamos a los inversores a asumir riesgos, porque los vamos acompañar y les vamos asegurar que el riesgo empresarial da sus frutos en nuestro país. Estamos cerca ya de cumplir un año de gobierno y quiero aprovechar esta oportunidad para expresarles a pocos días en ese aniversario, mi visión optimista del futuro inmediato del país y con esto no estoy evadiendo la realidad y los problemas y desafíos que aún debemos de enfrentar.

Hace un año, exactamente estábamos en plena recesión, se cerraban empresas por docenas, se perdían empleos, veníamos de una fuerte alza de los precios de los alimentos. Paradójicamente un país como el nuestro con vocación agraria, en 20 años desmontó toda su estructura de prevención agroalimentaria y de ser productores nos convertimos hoy en importadores de los alimentos que ponemos en nuestra mesa y esto por supuesto al aumentar internacionalmente el precio de los alimentos que importamos, esto condenó a muchas familias a la pobreza, salarios bajísimos y el crédito prácticamente había desaparecido.

Además, el abandono del campo al que he hecho referencia y de la producción nacional, promovido durante décadas, porque no es un abandono producto de las circunstancias, fue deliberadamente promovido por gobiernos anteriores que consideraban que el país debía de renunciar a la agricultura y nuestros agricultores dedicarse a coser zíper y pegar botones porque venían con el proyecto de hacer de El Salvador una gran maquila.

Esto los dejaba atados de pies y manos ante los vaivenes de los mercados internacionales, en resumen, el modelo económico imperante hasta ese momento, nos había introducido en un periodo de recesión, ya dos años antes de que se se generara la gran crisis en todo el mundo, la crisis internacional lo que vino a profundizar fueron los efectos de una crisis estructural que veníamos padeciendo años atrás.

La verdad y esto no lo digo yo, lo dicen los organismos internacionales, El Salvador fue el segundo país de América Latina que se vio más duramente atacado por la crisis solo por debajo de México. Se cayó el empleo, se cerraron empresas, se cayeron considerablemente las remesas y las remesas desafortunadamente para beneficio de las familias que reciben remesas, pero para que los juicios del funcionamiento de nuestra economía las remesas se han convertido en el motor de la economía salvadoreña, si esta se caen la economía también se paraliza.

Solo Brasil, que es uno de nuestros referentes, es quizás de los pocos en el mundo que la crisis no les golpeo tanto y que lograron salir inmediatamente de ella, esto fue reconocido recientemente en la cumbre en la que participamos los países de América Latina junto con la Unión Europea, poco antes de firmar el Tratado de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea, el Tratado de Asociación, Cooperación y Comercio.

Fue reconocido que Brasil fue el país menos afectado por la crisis, ¿y por qué razón?, porque le aposto a su tejido productivo, porque logró crédito a la pequeña y mediana empresa, porque puso el financiamiento al servicio de los emprendedores y los emprendedores creyeron en la estabilidad económica y política que les garantizó el gobierno. Pues bien, sin miedo a caer en falsos triunfalismos quiero decirles que en nuestra opinión lo peor de la crisis está pasando, la recesión se ha detenido, vemos algunas luces de reactivación en algunos sectores de la economía como las exportaciones que no podemos dejar de mencionar.

Las remesas han comenzado a recuperarse, la recaudación tributaria vuelve lentamente a crecer. Cuando nosotros heredamos el gobierno, la tributación se había caído y al final se recogió menos de lo que gobiernos anteriores habían proyectado.

Ahora estamos viendo una recuperación lenta, pero recuperación en todo caso de la recaudación tributaria y esas son las primeras señales de que estamos transitando el camino inverso al que estuvimos recorriendo en años anteriores.

Pero que quiero decirles con esto y porque esta reflexión en esta oportunidad, debemos sentirnos satisfechos y cruzarnos de brazos con esta leve recuperación que estamos experimentando, todo lo contrario, ahora cuando más inteligentes debemos ser y más debemos esforzarnos, ahora tenemos que hacer mucho más para que este progreso incipiente se asiente sobre bases sólidas y firmes y que dejemos de ser una hoja en la tormenta cada vez que soplan vientos de crisis.

Cuando comenzó mi gestión, hace ya casi un año, yo usaba una expresión

que quizás recuerden algunos, decía: el Gobierno va hacer su parte, pero también la sociedad debe hacer la suya. El Ejecutivo va hacer su parte, pero también el resto de la clase política que también tiene acceso a las estructuras de Gobierno tiene que hacer su parte, los partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil, los empresarios, las cámaras empresariales tienen que hacer su parte.

Yo se que algunos están señalando permanentemente lo que no hemos hecho, en algunos casos, yo diría que injustamente y en otros, porque no decirlo, con razón. Y es que cuando uno entra al Gobierno luego de una campaña en la que ha ofrecido cambiar la situación que hereda, uno termina poniendo los pies en la tierra y a partir de lo que hereda así es como comienza a provocar los cambios. Yo acepto las críticas, por supuesto, lo que sí no acepto es que se oculte la realidad que recibimos y los obstáculos que estamos venciendo para crecer.

Cuando dicen que prometimos viviendas que no se hacen, sinceramente lo hacen de mala fe, ellos quienes dicen esto no ignoran que la banca no ofrece créditos y que los constructores están muy golpeados por la crisis, ellos saben que el sector privado no ha podido aún cumplir su compromiso, pero en cambio el Estado sí lo está haciendo. Ellos lo saben, pero insisto, mienten por mala fe.

Si no hemos podido crecer más en la construcción de vivienda de interés social es por dificultades en el acceso al crédito. No quieren ver la realidad y lo que es peor, quieren culpar a este Presidente por errores que cometieron otros que no aceptan su responsabilidad, y se dan situaciones paradójicas, me recomiendan hacer, lo que muchos de ellos estando en el Gobierno y que hoy escriben desde la sociedad civil, no quisieron hacer, no se atrevieron hacer o no tuvieron voluntad de hacer.

Hoy amiga y amigos, alcaldes y alcaldesas, salvadoreño y salvadoreñas, quiero recordarles aquella misma frase: el Gobierno está haciendo su parte, estamos dando crédito para apoyar a los micros y pequeños empresarios, estamos trabajando mejorándoles estructuras, especialmente en los lugares más remotos del país, donde antes ningún gobierno había llegado.

Estamos trabajando de la mano con todos sin pensar en el color político que abraza cada alcalde o cada alcaldesa como se los prometí durante campaña. No íbamos a ver camisetas partidarias, insisto, este Presidente sólo va vestir en los cuatro años que todavía me restan, la camiseta azul y blanco que son los colores del país y vamos a trabajar con todos los alcaldes y alcaldesas de nuestro país independientemente sus colores partidarios. Estamos trabajando de la mano con todos y con todas, apostando por nuestra gente y queremos que todos los sectores también hagan su parte.

Me consta que algunos pueblos están haciendo mucho, por ejemplo, Alegría que ganó el certamen pueblos vivos el año pasado y cuenta con su propia oficina de promoción del turismo, o La Libertad que destina el 20 por ciento de su presupuesto municipal a proyectos que fomentan el turismo. Los felicito, son un gran ejemplo.

